

¿qué es para ti el jazz?

Tenéis en vuestras manos (más bien en vuestros ordenadores) todos los textos presentados al concurso. Cada texto va acompañado por un pseudónimo que hace alusión a estos días de elecciones que vivimos, de modo que nadie sepa a quién está votando en realidad.

Podéis votar a un máximo de tres textos, repartiendo las tres puntuaciones que tenéis disponibles: 1, 2 ó 3 puntos, siendo 3 puntos al que más os guste, 2 al segundo que más os guste, y 1 al tercero. Me siento estúpido explicando esto.

Recordad que las votaciones estarán abiertas hasta el viernes 12 de junio de 2009. La hora límite, como siempre, serán las 23:59.

¿Hay algo por participar en las votaciones? Pues sí. En cada texto hay una letra o más letras marcadas de color ROJO. Debéis poner todas estas letras en orden para formar una palabra relacionada con el jazz.

El primero en mandar sus votaciones con la palabra correcta será el ganador de una copia de **Giant Steps** de **John Coltrane**.

Os dejo con los protagonistas de esta historia.

I

No le busques definición, es jazz...simplemente, déjate llevar por lo que tú sientas y por lo que provoquen en ti los sonidos. En el jazz, es más importante lo que no tocas, lo que no dices, lo que transmites con ese "silencio" que a la vez no dice nada y lo dice todo sobre el músico, porque el jazz hay que llevarlo dentro, no atiende a letras o palabras, sino a sentimiento. No creo que pueda ser explicado, ni aquí ni en **mil** textos. La mejor forma de explicarte mi opinión sería tocándolo, pero me temo que aún queda mucho para que yo pueda hacer algo tan bello, de momento, seguiremos callejeando cancioncillas de 4 acordes.

Autor: James Greater Ear

II

Suena el despertador. Tardo cerca de un minuto en asociar el sonido que molesta mi sueño con mis obligaciones diarias. Apenas puedo abrir los ojos y sin embargo mi boca no para de bostezar. Me giro en la cama antes de levantarme. Estoy tan dormido que la busco para darle un beso. ¡Hace un año que lo nuestro se acabo para siempre! Malgasto veinte segundo en compadecerme. Desayuno no sin antes pasar por la ducha. El primer chorro de agua fría me sienta como si me clavasen un puñal oxidado en medio del estómago. El café recalentado sabía especialmente mal. Conduzco hasta mi puesto de trabajo. Todo lo que hice ayer no sirve de nada. Mi jefe ha cambiado de idea. Más trabajo y menos plazo de entrega. Los minutos pesan pero avanzan. El menú del almuerzo no me gusta. No le doy importancia. Hace demasiados meses que se repite este mismo día cada otros siete. El resto del día languidece sumido en el trabajo y salpicado por conversaciones insustanciales que a nadie importan. Ella, otra ella, hoy tampoco se fija en mi. Tres horas después de mi hora de salida vuelvo a mi casa. El tráfico tampoco ayuda. Llego. Fin de la rutina. Enciendo mi ordenador. Encuentro un blog. Hacen una pregunta. ¿Qué es el jazz para ti? La respuesta es sencilla: Todo lo que no ha tenido mi falso día.

Autor: Francis Franc

III

Jazz... ¿difícil de definir, no? Bueno, hace un tiempo utilicé un pequeño texto para describir, probablemente bajo los efectos del alcohol, a juzgar por lo escrito, cierto disco que no mencionaré para no dar pistas sobre mi identidad, pero cuyas palabras voy a permitirme reciclar (ya que ahora estoy sobrio) para definir este género, o, al menos, lo mejor del mismo. Era tal que así, si mal no recuerdo...

Imagina por un momento tu mayor fantasía sexual. Después, recuerda la mejor experiencia sexual de toda tu vida. Ahora combina ambas, sumando sus efectos. El resultado ni siquiera se acercará remotamente al placer de escuchar "x".

Sustituyan "x" por "los mejores momentos del jazz" y la ecuación dará el resultado deseado.

Autor: Leire Little Wank

IV

Una noche más el mundo parece no funcionar. Intento evadirme de la realidad subiendo y bajando los escalones de la caja tonta, pero hoy necesito más. Tumbado en el sofá llevo a cabo el ritual, a la luz de la vela roja en la mesa de cristal. Busco Pasos gigantes entre las carpetas y le doy a jugar. Suena ese leve ruido antes de que comience la melodía, que hace que me imagine sentado ante un viejo tocadiscos sacando un vinilo de su funda original. El humo se deja llevar por el swing. Y el salón comienza a girar.

El saxofonista en mi hombro me susurra palabras improvisadas con eco a Jazz. Un estilo con el que coquetée por primera vez tras esas cortinas rojas tan Lynchianas, pero que al poco olvidé en fachada. Como esa chica que te gusta tanto pero nunca te atreves a contarle y en cierta forma ya no la recuerdas aunque siempre vaya contigo.

Mi casa se cae a pedazos y el mundo sigue sin funcionar, pero hoy ha sido un buen día pues he recordado...que estoy enamorado de la música. A partir de ahora el Jazz guiará mis pasos de manera aleatoria a una no-realidad mejor.

Autor: Arthur More

V

Sobre el escenario, un piano comienza a sonar acompañado de un bajo enorme. Inmediatamente, son interrumpidos por una voz grave y rota que da la bienvenida y se presenta intercalando caladas a su puro. El humo le esconde el rostro pero un guiño alcanza a la preciosidad de la primera fila quien sonríe complaciente, apartando la mano de su acompañante, que le acariciaba la pierna.

Baño, saxo, voz, piano. Equilibradamente desordenados van creando una armonía que rompe las ataduras y destapa los deseos.

Luces bajas, trajes oscuros, puros, whisky, miradas ansiosas y rincones oscuros para manos inquietas. Comienza el jazz.

Autor: Mary-Anus I Fart Today

VI

Tronaban las nubes sobre el Colt-Train y en la 44 con la 8ª Avenida el asfalto hervía con las cuerdas de agua que caían del cielo. Tras un mes de ensayos maratonianos, el quinteto había logrado al fin una actuación. No fue tarea fácil hasta que el orangután que reinaba en el club se dejó regalar varios cigarros de Cannabis de la pitillera personal del baterista.

Con una entrada frenética del saxo alto secundada por el tenor comenzó la noche. El olor a whisky que emanaba de los poros del pianista se juntaba con el humo negro del tabaco del trompeta y se unían al bochorno pestilente que flotaba encima del escenario. Habitualmente el delicado tejido hilado por cada instrumento acababa disuelto en aquel humus agrio pero gracias a las cartas que en ese momento tenía de mano El Destino, esta noche sería diferente a las otras.

Valentine estaba allí. Apoyada contra la barra mientras le hacía el amor a una tónica con ginebra el tempo logró detenerse. Las notas que salían de la campana del tenor revolotearon alrededor del mib tenuto de la trompeta, impulsándose con el charles de la batería para lograr llegar hasta sus impresionantes curvas. Los arpegios se deslizaban entre sus hombros mutando a medida que descendían... III^m7, VI⁷, II⁷, V⁷. Las terceras se volvieron cuartas al llegar a la altura de sus caderas y unas pulgadas más abajo la cadencia se tornó en éxtasis de séptimas, que ahora sí subieron al cielo para permanecer ahí hasta que el camarero sirvió el último whisky y el piano dejó de vibrar.

Autor: Joseph Louis Shoemaker

VII

De pequeño, el jazz era esa maleta roja que tenía mi padre, llena de cassettes cuyos nombres no comprendía. "Duke's Mood", "Parker's Mood". Que no supiera inglés y que hubiera un lector de cds hacía que nunca sintiera la necesidad de probar a ponerlas. Siempre estaban ahí los discos de clásica o los Dire Straits cuando no estaba viendo la televisión.

Según me aproximaba a la adolescencia, empezaba a oír algunos discos de jazz, pero únicamente según mi padre los ponía, ya fuera en el coche o en casa. Era inmensamente atractivo, tenía algo que no me dejaba parar de escuchar con atención. Probablemente fueran sus diferencias notables con la radio o los discos de pop/rock que se escuchaban por casa. O esas bandas sonoras de películas y videojuegos que empezaban a cautivarme.

A medida que mi interés como oyente activo y mis conocimientos generales sobre música lo permitían, fui adentrándome ya por mi cuenta en el mundo del Jazz. Con mayúsculas, porque una vez te asomas por iniciativa propia, te sientes el descubridor de un nuevo mundo. Un mundo que explorar lentamente, disfrutando cada detalle del terreno. Y así es como empecé a indagar y probar. Y a mezclar. Jazz clásico. Blues. Jazz Moderno. Fusión. Y llegaron Earl Hines, Hiromi Uehara, Chick Corea, Brad Mehldau.

Y se han quedado.

¿Qué es el Jazz para mí? Es como desenvolver los mejores regalos el día de navidad: una experiencia inigualable pero que solamente ocurre en fechas señaladas, cada cierto tiempo.

Autor: Francis Helmets

VIII

Ninguno de nosotros sabía cuánto duraría aquel viaje. Ya en nuestro destino, nos tocó hacer cola bajo el sol. No había nada mejor que hacer y, si lo había, no lo sabíamos. El hombre de las gafas minúsculas y redondas, a juego con sus ojillos, rompía la cola dibujando ramales de gente en el terreno yermo. Algunos de nosotros siguieron trayectorias distintas hacia a saber dónde. Nuestro paso, como el del tren que nos había llevado hasta allí, era regular, pausado y hierático. Atravesar el umbral nos protegió de un sol de aquellos que algunos llaman “de justicia”, menuda bobada. Repetimos por enésima vez el ejercicio de leernos los rostros con la esperanza de encontrar algún indicio de lo que nos esperaba. Sin perder el compás, nos amontonamos entre esas cuatro paredes de un alicatado verde moho, decoradas con cenefas de cañería de plomo.

De repente, soltaron el jazz. Una melodía caótica retorciéndose sobre un ritmo irreverente se apoderó de los oídos de algunos, las rodillas de otros y el estómago de todos. La melodía del saxo era una mujer voluptuosa que se contoneaba desafiando su vestido de terciopelo.

Ese soldado repeinado y yanqui – en este orden- nunca viajaba sin su gramófono.

Autor: Gaspart Call Tzars

IX

“Quiero regalarles a los hombres una música,” dijo Libertad. “Sé que creasteis la música prehistórica para Catarsis, la música medieval para Fe y la música clásica para Lógica; y que luego ellas se las regalaron a los hombres. Cómo lo hicisteis?”

“Lanzando algo al agua,” respondió Luz. “luego cada una de ellas moldeó las ondas que se formaron sobre la superficie y guardaron el objeto...”

“Una semilla para Catarsis,” interrumpió Sombra “oro para Fe, y utilizamos cuarzo para Lógica. Elegimos el objeto según las indicaciones que nos dieron de cómo debía sonar su música.”

“Dinos, Libertad,” continuó Luz. “¿cómo quieres que sea tu música?”

- Me da igual, es para ellos. Y lanzad lo que queráis al agua, de todos modos no pienso **ac**rear con ningún objeto.

Luz y sombra se quedaron atónitas ante la falta de indicaciones de Libertad. No pudieron hacer otra cosa que mirarse y suspirar.

El aire que exhalaban acarició el agua formando infinidad de ondas en todas direcciones. Los círculos chocaban desbaratadamente entre ellos creando formas dentro de formas, espiras dentro de espiras. Un delicioso caos de ondulaciones que no aparentaban tener demasiado sentido. Simplemente fluían.

Libertad, encantada, asió el motivo que se había formado sobre la líquida superficie y lo trenzó, divertida y desansada, sin molestarse en darle ninguna forma concreta, simplemente en mantener el sinfín de pequeñas contradicciones en un continuo desestructurado, pero más o menos estable. Cuando terminó sonrió a Luz y a Sombra y fue a entregar su regalo a los hombres.

Autor: Anne Bottle

Recordad que tenéis hasta el viernes 12 de junio hasta las 23:59 para enviar vuestras votaciones a

furiacontralamaquina@gmail.com

¡No olvidéis resolver la palabra oculta para ganar vuestro premio!